

Lo práctico de la práctica profesionalizante.

Registro de experiencias

Introducción

Este escrito tiene como objetivo principal transmitir experiencias obtenidas en la organización de prácticas preprofesionales de psicomotricistas pertenecientes a una institución educativa de nivel superior.

Su intención es mostrar lo acontecido, observado, trabajado y puesto en práctica, aspectos que contaron con numerosos ajustes y análisis, así como con un continuo perfeccionamiento. Pretende exponer una visión orientada a aspectos prácticos, aunque no deja de contemplar y reconocer aportes teóricos, entendidos como un marco referencial orientador, que implican un posicionamiento ideológico–metodológico presente de manera implícita en lo expuesto.

El interés es enfatizar los aspectos pragmáticos de la práctica psicomotriz, un complejo proceso dinámico que conlleva una metaobservación, así como una continua capacidad de análisis crítico de los actores y acontecimientos que intervienen.

El hecho de compartir estas experiencias procura promover el compromiso constante de optimizar procesos de enseñanza-

aprendizaje en continua retroalimentación, propiciar lugares de reflexión e intercambio con el fin de pensar sobre el modo en que se construye el hacer psicomotriz, y dar respuestas lo más pertinentes posibles a contextos diversos.

En ese sentido, contar lo aprendido a lo largo de años de experiencia no pretende ser una exposición acabada y cerrada. Sucesos como la pandemia en 2020 determinaron ajustes que redefinieron creativamente el hacer profesional. Algunos cambios fueron permanentes, otros están en recomodación y quizás algunos volvieron a su antiguo hacer.

Por otra parte, con la idea de que posiblemente se sumen otras voces a este escrito, se destaca que explicitar aspectos organizativos específicos quizás facilite en algo el camino, tanto para quienes están a cargo de una práctica como para las y los practicantes.

De manera transversal, se plantea revisar la implicación de construir un rol acertado, largo proceso que requiere posicionamiento teórico-práctico, didáctico y ético, que deberemos repensar a lo largo de todo nuestro ejercicio profesional, según el ámbito y

Cecilia Harriague

Profesora de Educación Infantil. Licenciada en psicomotricidad. Especialista en desarrollo infantil temprano. Profesora de Biodanza. Docente en la Universidad de Córdoba, extensión Áulica Río Cuarto (Argentina). Tutora en los trabajos finales de licenciatura (TFL).



Es imprescindible que esta construcción se geste y defina en las prácticas preprofesionalizantes, con un marco y encuadre específico y un acompañamiento supervisado, donde se analice y se revise el accionar, las posibilidades, los ajustes y las correcciones a realizar en la propuesta.

las condiciones personales y de desempeño. Lo anterior confirma que es imprescindible que esta construcción se geste y defina en las prácticas preprofesionalizantes, con un marco y encuadre específico y un acompañamiento supervisado, donde se analice y se revise el accionar, las posibilidades, los ajustes y las correcciones a realizar en la propuesta.

Una vez expuestos la temática, los objetivos y la razón de ser del presente artículo, se contextualizan las experiencias. Fueron llevadas a cabo en diversos lugares de la ciudad de Río Cuarto (Argentina), según las necesidades de las asignaturas que las sustentaban, y estaban dirigidas a sectores vulnerables sosteniendo una orientación sociocomunitaria.

A lo largo de los años se realizaron intervenciones en jardines vecinales y maternas municipales de sectores periféricos de la ciudad. Hubo instancias de práctica preprofesional con adultos mayores en geriátricos privados, en comedores comunitarios para adultos y en una colonia de adultos mayores de un centro deportivo. También se trabajó con personas que se encontraban en centros de día, hogares para niños y adultos con discapacidad.

En un Centro Integrador Comunitario, las prácticas que se llevaron a cabo fueron de diversa índole: charlas sobre crianza a padres asistentes al primaria y/o secundaria e intervenciones en la sala de psicomotricidad para niños asistentes al jardín maternal, así como charlas de cuidado y crianza impartidas a madres embarazadas y púerperas.

La profesionalización del psicomotricista

La Dirección General de Cultura y Educación, Subsecretaría de Educación, en su Res.229/14 CFE considera que:

Se entiende por prácticas profesionalizantes aquellas estrategias y actividades formativas que, como parte de la propuesta curricular, tienen como propósito que los estudiantes consoliden, integren y/o amplíen las capacidades y saberes que se corresponden con el perfil profesional en el que se están formando. Son organizadas y coordinadas por la institución educativa, se desarrollan dentro o fuera de tal institución y están referenciadas en situaciones de trabajo.

Dichas prácticas aportan una formación que integra lo intelectual con lo instrumental, es decir, conocimientos teóricos con habilidades para llevar a cabo la acción, según el ámbito o lugar de desempeño, en situaciones concretas.

Por lo tanto, realizar una revisión sobre la práctica psicomotriz nos exige contemplar a partir de aspectos teóricos, didácticos y de formación personal simultáneos, dado que cada intervención está atravesada por una mediación corporal y un particular modo de «hacer».

Respecto a la teoría, práctica y formación personal Mila, (2017), citando a Camps, García, Peceli y Tomás, sostiene que:

Son los tres pilares de un recorrido que implica una construcción en tres tipos de competencias: la elaboración de conceptos y teorías, la adquisición de estrategias, y las herramientas metodológicas para la intervención y el desarrollo de actitudes y valores que pretenden, a través de un trabajo con el propio cuerpo y en interacción con otros compañeros, el cambio de la persona. Se trata, por tanto, de una formación en tres dimensiones profundamente interrelacionadas, que se articulan desde el sujeto y su historia personal, una historia de relación vivida con los otros y que se reactualiza en su quehacer profesional.

Así, dentro del campo social se sitúan como prácticas de conocimiento que producen formas de subjetividad en el concreto acontecer de la praxis, fenómeno en el cual el conocimiento se vuelve sobre sí mismo para corregirse y ajustar la intervención. Se trata de un encuentro entre el bagaje teórico adquirido, que orienta y brinda un marco, y lo singular del acontecer, que cuenta con cierta incertidumbre. Se pone en juego lo situacional, la lógica propia del acontecer en una sala de psicomotricidad y los diferentes puntos de vista de los actores que operan en ese momento: los participantes (niños o adultos), docentes, practicantes, profesionales receptores de esos estudiantes, pero también han de ser consideradas las instituciones y sus normativas, tanto de la que recibe como de la que forma a los profesionales.

En definitiva, las prácticas profesionalizantes consisten en formar a un psicomotricista que sea representante y gestor de estrategias de intervención, capaz de ajustar su rol a demandas de los otros sujetos y al contexto particular donde las lleva a cabo para, desde allí, producir el cambio necesario.

La experiencia de «registrar y observar» como medio de análisis, los significantes

que pueden resultar de las expresiones motrices, gestuales y comunicacionales, representan una forma de «comprender y escuchar», (...) en función de su historia y su contexto, para determinar su significado. La apropiación del rol preventivo, su especificidad y funcionamiento, se logra abordando una tarea desde lo conceptual pero fundamentalmente vinculado a las necesidades socio-ambientales de los contextos (Chiodi, Harriague, Tobares, Vieyra, 2009).

Por este motivo, no existe un manual específico que pueda anticipar el acontecer de una práctica, y tampoco pueden reproducirse de manera idéntica, pero sí pueden considerarse y construirse orientaciones para su encuadre.

Organización previa a la práctica

En la realización, sumada a la formación experiencial de los estudiantes, subyace la idea de reciprocidad entre la institución formadora y la receptora. Por este motivo, se llevan a cabo previamente encuentros entre ambas instituciones a fin de:

- Conocer particularidades de la institución que recibe practicantes, que puedan condicionar o influir sobre la misma.

Se trata de un encuentro entre el bagaje teórico adquirido, que orienta y brinda un marco, y lo singular del acontecer, que cuenta con cierta incertidumbre.



Con cada uno de estos ítems surgen cuestiones que se entrelazan y condicionan, facilitando u obstaculizando el desarrollo de la intervención.

- Determinar días, horarios, espacios de desempeño, así como definir a quiénes estaría dirigida, los objetivos y las metas propuestos.
- Aspectos formales y legales de las instituciones, a saber: convenios que establezcan términos legales, régimen de concurrencias, seguros, responsables receptores/orientadores de los estudiantes, docentes a cargo, cronogramas o tipo de actividades a realizar que pueden ser propuestas, intervenciones, observaciones, planificaciones, diagnósticos o talleres, todo ello acordado con anticipación y plasmado en un registro.
- Los seguros, convenios y cronogramas brindan el encuadre previo. Hacer partícipes a los estudiantes los enmarca y les brinda la oportunidad de comenzar a sentirse parte de un equipo de trabajo.
- Respecto al material utilizado, es necesario determinar quién lo provee, así como las condiciones de uso: si solo es para los practicantes o de uso libre para la institución, determinando responsabilidades ante posibles roturas.
- Se establece un modo para que los practicantes conozcan la institución antes de empezar, que puede ser: asistencia al lu-

gar del grupo entero, o solo algunos que después transmitirán la experiencia a sus compañeros; también que los representantes institucionales asistan a una clase previa o visualicen videos sobre la institución, entre otros.

- Conocer si hay condiciones personales del estudiante que puedan influir sobre el acontecer: si trabaja, si tiene sujetos a cargo, distancias a recorrer, etc.
- La experiencia demostró la positividad de organizar a los practicantes, según la cantidad de asistentes y la extensión del espacio de prácticas, en grupos (dúos o tríos), de forma que uno cumpla la función de referente, mientras los otros cumplen un rol de auxiliares.
- Acordar la factibilidad o no de filmar las sesiones para su posterior estudio y análisis, con las autorizaciones pertinentes, como también determinar quién será el responsable de las mismas.
- Establecer espacios previamente definidos a modo de islas, con sus materiales en lugares concretos que faciliten al practicante tener una amplia visión de lo que sucede.

Con cada uno de estos ítems surgen cuestiones que se entrelazan y condicionan, facilitando u obstaculizando el desarrollo de la intervención. De ahí la importancia y necesidad de la organización y logística de la misma, principalmente al inicio.

Desde estas experiencias se han organizado prácticas de modo que entre una y la siguiente transcurra un tiempo para poder analizar lo acontecido. Es de vital importancia que estén organizadas de igual manera, respetando tiempos y momentos establecidos. En el caso de ser grabada, se observan los videos con el fin de analizar, ratificar o rectificar intervenciones, incorporar nue-



vos recursos y formas de accionar por parte de los practicantes. En una puesta colectiva comentan, explicitan y fundamentan su accionar, reforzado con contenido teórico. Los docentes a cargo rescatan tanto lo positivo como aquellos aspectos que conviene corregir o modificar. Este primer análisis conjunto permite focalizar la mirada y ajustar las acciones a la práctica psicomotriz, y posteriormente el aprendizaje se fortalece al realizar crónica y análisis escrito.

Realizar una práctica tras otra, sin dedicarle tiempo a la autoobservación del desempeño, no permite el espacio para generar un pensamiento profundo ni un análisis crítico constructivo del accionar, con la posibilidad de apropiación de recursos. Este análisis, realizado con todo el grupo de practicantes, permite que cada uno piense su propio hacer a partir de todo lo que acontece, incluso en la sesión de un compañero. Asimismo, se van reconociendo particularidades de los asistentes y se acuerdan formas de accionar conjuntas si es necesario. A lo largo de todo este proceso experiencial, se continúa construyendo y perfeccionando la capacidad de observación, indispensable en nuestra disciplina.

El desarrollo de la practica

Conforme a la población a la que va dirigida, se realiza la selección de material. Respecto a este artículo, los materiales utilizados son maleables, flexibles, no rompibles, tales como rampas y cubos hechos de goma espuma, un puente bajo y no muy largo elaborado con madera recubierta con goma eva, aros, ropa, telas, tubos hechos de fiseлина rellenos, colchonetas, ruedas pequeñas y livianas, etc.

Se crea una zona para bloques de goma espuma con modos específicos de presentación. Una rampa de goma espuma con tres esca-



lones, ubicada siempre en el mismo lugar, y también otra rampa baja de madera cubierta de gomaespuma. Se establece un sector con ropa, telas y accesorios. El material para la representación se presenta unos minutos antes de acceder a la misma, y puede variar entre lápices y papel, tizas mojadas, masa de sal, bloques de madera o plástico.

El desarrollo de las prácticas lo llevan a cabo dos o tres estudiantes, dependiendo de la cantidad de asistentes, la distribución del material y el desplazamiento por la sala. El objetivo es que cada uno pueda «encontrarse» en un quehacer con modo propio y en un espacio, sin entorpecer o invadir el accionar de sus compañeros. Si es posible, es beneficioso contar en la periferia de la misma con el apoyo de otras personas, como estudiantes un año menor, encargados de evitar que los practicantes se distraigan de su tarea específica. Estos pueden, por ejemplo, alcanzar agua, preparar al niño si es retirado con anticipación o acompañarlo con su docente. En este acompañamiento realizan, a la vez, su propia práctica con registros de observación.

También es necesaria la presencia del docente de cátedra o un adscripto, cuya función es observar, registrar o grabar, en caso de que se cuente con autorizaciones firmadas. Si se trabaja con niñas y niños pequeños, el docente a cargo de los mismos puede perma-

El desarrollo de las prácticas lo llevan a cabo dos o tres estudiantes, dependiendo de la cantidad de asistentes, la distribución del material y el desplazamiento por la sala.

Que cada estudiante pueda ser referente o auxiliar es un ejercicio de roles que no solo brinda experiencia, sino que aporta recursos de intervención. Aprender a trabajar en grupo es una preparación esencial en el contexto de práctica.

necer cerca (observador) sin intervenir.

Que cada estudiante pueda ser referente o auxiliar es un ejercicio de roles que no solo brinda experiencia, sino que aporta recursos de intervención. Aprender a trabajar en grupo es una preparación esencial en el contexto de práctica. Además, el hecho de que sea rotativo, y no fijo, brinda al estudiante un plus de maleabilidad y flexibilidad en el accionar con otros, pues en su futuro desempeño profesional puede trabajar en diferentes lugares y formar equipos interdisciplinarios. De este modo se diferencian roles y se exige un esfuerzo para equilibrar las intervenciones, aprender a esperar, acatar o colaborar.

Para que esto sea posible se establecen «acuerdos previos» en relación con los roles, a saber: quién será el practicante «referente» encargado de presentar en cada sesión a practicantes y participantes utilizando diferentes dinámicas, establecer la «ley segurizante» transmitiendo lo que se puede o no hacer, controlar tiempos, anticipar momentos de paso, mantener una mirada periférica de la sala o compartir su atención entre su hacer y el acontecer general. Se establece quiénes serán practicantes «auxiliares» y qué espacios tendrán a cargo, manteniéndose disponi-

bles para colaborar donde sea necesario. Se acuerda la preparación de la sala, los espacios a ocupar dentro de la misma y la limpieza de materiales, lo que capacita y dispone el trabajo en equipo por parte del grupo. Estos acuerdos no solo organizan el interior de la práctica sino que, además, ayudan a disminuir la ansiedad y brindan seguridad, lo cual permite al practicante aprender a enunciarse corporalmente. De este modo, todos tienen la posibilidad de experimentar, desarrollar o afianzar sus capacidades para liderar grupos.

Los momentos, los espacios y sus consideraciones

En esta organización resulta indispensable considerar la sistematización propuesta por Bernard Aucouturier, aporte clave para la disciplina realizada junto a otros profesionales. Ha establecido un orden al accionar dentro de la sala de psicomotricidad. Sus aportes ubican al otro como un sujeto único al cual acompañar en un recorrido madurativo a través de la vía sensorio motora y del juego no dirigido. Aucouturier (2004) sostiene que «es fundamental trabajar las representaciones conscientes e inconscientes (fantasmas), favoreciendo el placer de actuar, de comunicar, de crear y de pensar todos procesos íntimamente ligados con las capacidades propias de actos más reflexivos y complejos».

Desde este abordaje, considerando la organización espacial en la sala, se delimitan espacios y momentos donde es imprescindible que los practicantes, antes de la llegada de los sujetos, anticipen y preparen el material pertinente.

Ahondaremos sobre algunos aspectos prácticos de cada momento:

– Ritual de entrada

El espacio dispuesto para sentarse dentro de la sala siempre es el mismo. Los participantes se ubican mirando hacia la sala ya prepa-



rada, lo que genera anticipación, curiosidad y deseo. Los practicantes pueden hacerlo de dos modos diferentes, según las características del grupo: uno es de espaldas a la misma y de frente a los participantes, de modo que puedan observar las reacciones ante lo que se presenta. Otra posibilidad es colocarse alternadamente para interactuar; en este caso se realizan presentaciones, se dan nombres con diferentes dinámicas y se recuerda a los ausentes. Se establece la «ley segurizante» basada en el respeto, que implica no hacer daño a los demás ni a uno mismo, así como el cuidado del material, el funcionamiento, los roles y la confianza. El practicante debe tener en cuenta que al inicio de las prácticas cada persona se adecúa, comprende el encuadre y la situación según su ritmo de adaptación. Desde este momento, y hasta la finalización de la sesión, debe tomar conciencia de su postura y lenguaje corporal: si da muestra de apertura y recibimiento o, por el contrario, de distancia y tensión.

Al finalizar este momento se anticipa verbalmente y se prepara al grupo para pasar al siguiente punto de trabajo.

– **Expresividad sensoriomotriz**

El practicante referente es quien habilita, a través del lenguaje y la disponibilidad corporal, el pasaje a este espacio de conexión con la vivencia, placer de acción o resignificación, donde los materiales están organizados para propiciar juegos de destrucción y construcción con cubos de goma espuma preparados en forma de muro o torres, los cuales se armarán la cantidad de veces necesarias, dando lugar al proceso de descarga pulsional o destrucción simbólica. Como estrategia, puede realizar oposición y resistencia, podrá solicitar ayuda para construir o pedir que le faciliten material. Según las manifestaciones corporales de los sujetos, se ha de observar el «inversión», la apropiación del material y



del espacio que hace el sujeto.

Por otro lado, el material se encuentra distribuido por la sala para el despliegue sensorio motor que, según el recorrido madurativo y la edad de los participantes, puede llevar al juego simbólico o de aseguración profunda. El accionar del concurrente deja ver si construye un relato, explora o realiza descargas motrices, si se relaciona o no, y con quién lo hace: pares o adultos. También si es capaz de ceder, pedir, tomar o compartir, entre otras acciones. A través de la relación con el estudiante el practicante manifiesta la disponibilidad corporal, la capacidad para ser «partenaire simbólico» y comprender aspectos no verbales, así como de anclaje e incorporación de conocimientos.

– **El momento de la historia**

Es opcional y se utiliza según la necesidad. Narrar una historia facilita el pase a la quietud y la descentración de descargas pulsionales para pasar al momento de representar lo vivido.

Es importante considerar la selección de la misma. Que esté basada en características etarias y particulares del grupo al cual va dirigida para ser comprendida, resultar interesante, aunque no extensa, y servir al ob-

Narrar una historia facilita el pase a la quietud y la descentración de descargas pulsionales para pasar al momento de representar lo vivido.



jetivo propuesto, que puede ser descentrar, aquietar, motivar, hacer entrar en confianza, despertar interés u otro.

Es necesario prestar atención al modo de narrar con lenguaje comprensible, entonaciones, pausas y ritmo, de forma que se capte la atención del oyente. Saber con anticipación si hay alguien con dificultades para diferenciar realidad y ficción, o con algún déficit sensorial, para poder adaptar la narración.

El participante puede intervenir sugiriendo lo que va pasando, anticipando acciones o sucesos. Así se pone en marcha el imaginario, la representación de acciones, la atención, memoria, motivación y expectativa. Entran en juego aspectos cognitivos y emocionales.

Una historia también se narra con el cuerpo, los movimientos, los gestos, y las expresiones.

Desde el quehacer de la práctica pocas veces ha acontecido encontrar grupos con escasa motivación para el despliegue sensoriomotriz. Si esto sucede, narrar un cuento suele ser una estrategia de motivación a la acción, y es conveniente que el sujeto pueda desplegar su mirada sobre la sala y el material.

Para descentrar a los participantes de la acción del espacio sensoriomotriz suele ser conveniente que estén de espaldas a la sala.

En todo momento es importante no dejar de observar las manifestaciones corporales que van a dar cuenta de si se mantiene el interés.

– La representación

Plástica, gráfica o de construcción, permite acceder a un mayor grado de descentración y simbolización. Es libre y, por lo tanto, el practicante psicomotricista brinda los materiales y no interviene ni interrumpe la producción. Permanece disponible, a poca distancia, sin invadir el espacio próximo del sujeto. No se pide que cuente lo que está

desarrollando para no coartar su expresión.

Aquí también se anticipa la finalización del tiempo. Si un sujeto se demora, un practicante auxiliar permanecerá acompañando mientras el referente, con el grueso del grupo, pasa al siguiente.

– El ritual de salida

Se lleva a cabo en el lugar de inicio. Es la preparación de vuelta al ritmo habitual. Se escuchan comentarios finales y se les da un cierre. Si queda alguna acción pendiente que algún participante quiera realizar, se sugiere registrar y compartirlo con sus compañeras y compañeros para retomarlo en el próximo encuentro. Queda la expectativa, el deseo por volver, y se puede cotejar si el concurrente es capaz de recordar o evocar la situación vivida.

Al retirarse se propicia la autonomía para colocarse sus prendas ofreciendo ayuda si se observa dificultad. Si se trabaja con personas con dificultades cognitivas o niños pequeños, un detalle importante es que el practicante deje ordenadas las prendas antes de empezar para evitar confusiones que puedan generar ansiedad.

La importancia del registro de experiencias

En el transcurrir de las prácticas se incorporan estrategias que permitan fortalecer procesos reflexivos de los estudiantes, quienes asumen un rol protagónico en el análisis de su práctica, su autoobservación y su reflexión crítica.

Cuando se dispone de un registro audiovisual se ve, analiza y reflexiona con todo el grupo sin emitir juicios de valor, lo cual brinda la posibilidad de apropiarse del rol profesional y su especificidad compartiendo o creando herramientas con «conciencia crítica». A la vez, se presenta como vía de

En el transcurrir de las prácticas se incorporan estrategias que permitan fortalecer procesos reflexivos de los estudiantes, quienes asumen un rol protagónico en el análisis de su práctica, su autoobservación y su reflexión crítica.

desarrollo de la autoobservación y el conocimiento frente a situaciones que permitan llevar a cabo una comprensión general de sus acciones, discursos o actitudes, a fin de ajustar o rectificar la práctica.

La revisión y modificación de las prácticas como modalidad de aprendizaje sitúa en el centro a los estudiantes, y crea marcos de referencia dinámicos para el futuro profesional, en el modo de relacionarse con el hacer, el conocimiento a la hora de investigar, enseñar o ejercer una profesión.

En una segunda instancia, tras la puesta en común acompañada por la supervisión del docente, se realiza un registro escrito descriptivo de sus intervenciones, que permite anclar lo acontecido. Justo después de volver a intervenir, le permite hacerlo de modo más ajustado y con mayor congruencia en su accionar.

Al finalizar las prácticas, cada estudiante realiza un análisis articulado y fundamentado con sustento teórico entre lo acontecido y su accionar. En otro apartado opcional podrá plasmar impresiones del proceso vivido. Puede ser general o estar extraído de registros de vivencias plasmados en su bitácora personal, que acompaña el recorrido de cada uno.

El proceso profesionalizante exige un inevitable involucramiento emocional y mental de todos los intervinientes, docentes y practicantes. Va más allá de la adquisición de conocimientos académicos y pedagógicos, sobre todo en situaciones en las que es posible encontrar, de manera constante, desafíos que exigen aprender haciendo, experimentando, reflexionando, rectificando y reconstruyendo conocimientos, hábitos, emociones, actitudes y valores. Es necesario desarrollar capacidad crítica para reflexionar respecto a lo que implica la profesionalización, más allá de las cuestiones exclusi-

vamente organizativas.

Analizar el propio accionar es un desafío de aprendizaje tanto para el practicante como para el docente, que debe interpelarse en sus intervenciones y decisiones.

La formación del psicomotricista se cimienta en los contenidos teóricos, prácticos y didácticos, así como en el trabajo de desarrollo personal, tal como fue propuesto por Aucouturier, Darrault y Empinet (1984), de manera que se combinen equilibradamente esas tres dimensiones y haya una convergencia de conocimientos que facilite la interiorización, la vivencia reflexiva y el ajuste personal. Los tres aspectos mencionados anteriormente y su unión suponen un largo proceso de formación continua, el cual nunca encuentra su término.

Conclusión

En la práctica y su enseñanza interesa pensar desde la complejidad y la reflexión activa y crítica de todo aquello que creemos ya dado, sobre el escenario de las mismas, con diversidad de sujetos y roles que se encuentran insertos en un proceso de intervención con presencia, enunciación, despliegue y disponibilidad corporal. Observación, análisis, registro e interpretación, donde convergen

El proceso profesionalizante exige un inevitable involucramiento emocional y mental de todos los intervinientes, docentes y practicantes.





diferentes bagajes culturales y contextuales. En la sala de psicomotricidad el practicante analiza si tiene tendencia a dirigir, hacer por el otro, o «hacer, hacer», revisando su rol desde la experiencia y la vivencia que produce registros profundos. Irá adquiriendo un accionar basado en el respeto del proceso del sujeto que, a su modo y con sus posibilidades, acciona, toma iniciativa, y adquiere logros de manera progresiva y autónoma. Por lo tanto, desde el inicio de la carrera, es necesario plantear qué concepción de sujeto se tiene para configurarla y observar conductas y hábitos en el trato con otros. Este es uno de los pilares de la disciplina, confrontado o reforzado con el desempeño.

La reflexión sobre la práctica propicia la creación de instancias para enseñar, reforzar y vivenciar contenido. Igualmente, aborda desde otra perspectiva el actuar cotidiano y abre posibilidades de aprendizajes insertos en los mismos procesos que se están examinando, a la vez que favorece un descubrimiento del hacer profesional que permite tomar decisiones conscientes sobre el actuar con una visión crítica sobre la intervención. Ser psicomotricista es un proceso de conocimiento del otro y de autoconocimiento que no tiene fin. Por eso, analizar el propio accionar de manera objetiva es un aprendizaje tanto para el practicante como para el docente que supervisa.

Planteadas las aristas que entran en esta dinámica compleja, resulta importante comentar que es posible que algunos de los aspectos expuestos puedan parecer obvios. No obstante, la experiencia demuestra la

necesidad de plantearlos y expresarlos claramente.

Las consideraciones aquí planteadas fueron expuestas con el propósito de abrir caminos tanto de organización como de reflexión. Las mismas están abiertas para la adecuación a cada contexto de prácticas profesionalizantes.

Referencias bibliográficas

- **Aucouturier, Darrault, Empinet** (1984). *La práctica psicomotriz en educación y terapia*. Barcelona: Editorial Científico-medica.
- **Aucouturier, B.** (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Editorial Graó.
- **Chiodi, Harriague, Tobares, Vieyra** (2009). Promoción y prevención del desarrollo del niño. Simposio Internacional de Psicoinfancia. Universidad Nacional de Mar del Plata - publicación en CD.
- **Mila, J.**, (2017). *Psicomotricidad. Intervenciones en el campo adulto*. Corpora ediciones.
- **Sánchez Rodríguez, J. y Llorca Llinares, M.** (2008). El rol del psicomotricista. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 22. ISSN: 0213-8646. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27414780004>

Documentos consultados

Practicas profesionalizantes. Dirección general de cultura y educación. Subsecretaría de educación en: https://abc.gob.ar/secretarias/areas/subsecretaria-de-educacion/educacion-tecnico-profesional/dir-de-ed_tecnica/practicas#:~:text=Se%20entiende%20por%20pr%C3%A1cticas%20profesionalizantes,el%20que%20se%20est%C3%A1n%20formando.

Las consideraciones aquí planteadas fueron expuestas con el propósito de abrir caminos tanto de organización como de reflexión.